

Sección internacional

AUSTRALIA

La minería en los últimos años

Australia es un país sobre el cual circulan pocas noticias. Quizá para muchos lectores el único motivo para interesarse por esa gran extensión isleña del Pacífico sea una información fragmentaria del tipo de la que sigue, procedente de Melbourne: "unas 200 personas realizaron una manifestación en contra de la presencia de un barco alemán con un cargamento de uranio procesado destinado a Estados Unidos, por considerar que el material eventualmente serviría para la fabricación de armas atómicas".¹

El uranio ha estado en medio de la disputa política y social de los últimos años en Australia, vinculado al desarrollo económico, la preservación del espacio ecológico y la política exterior. El debate se inició con el hallazgo en Jabiluka (en el territorio septentrional) de un yacimiento estimado en 205 000 ton, el mayor conocido en el mundo. El descubrimiento se produjo dentro de un gran impulso de la minería que ha provocado cambios significativos en la economía australiana. Para apreciar esas transformaciones es conveniente presentar algunos datos de referencia.

En 1939 la estructura económica se distinguía por contar con una producción agropecuaria moderna, desarrollada desde finales del siglo XIX alrededor de unos cuantos productos de exportación

1. UPI, "Manifestación y disturbios en Australia por la venta de uranio", en *El Día*, México, julio 4 de 1977.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., sino en los casos en que así se manifieste.

(lana, carne, leche y cereales); por otra parte, en el sector manufacturero había una rama incipiente del hierro y el acero, que trabajaba con eficiencia, así como fuertes industrias de productos metálicos y químicos.

Durante la segunda guerra mundial hubo un rápido desarrollo industrial, propiciado principalmente por la expansión de la demanda y la inversión extranjera. En la posguerra continuó el vigoroso crecimiento de las manufacturas, que llegaron a desplazar en importancia a las actividades primarias. Al mismo tiempo se produjo un avance sindical y se dictaron medidas de seguridad social y de mejoramiento de las condiciones laborales.

Los siguientes indicadores dan una idea del desarrollo alcanzado y de la naturaleza de la economía de Australia en los últimos años:

- Un ingreso *per capita* promedio en 1974 de 5 884 dólares estadounidenses, un poco menor que el de Estados Unidos y mayor que los de la República Federal de Alemania, Canadá, Bélgica y Dinamarca.
- El ingreso nacional creció con lentitud pero firmemente desde 1959, a razón de 4% anual, poco más del doble que el aumento de la población.
- En 1962-1963 las exportaciones se componían en 80% de productos agropecuarios, 13% de manufacturas y 7% de minerales; en 1974-1975 los productos agropecuarios participaban con 48% y las manufacturas y los minerales con 26% cada uno.
- En el mismo período las exportaciones pasaron de 14.6 a 16.9 por ciento del producto nacional bruto y las importaciones de 13.9 a 16.9 por ciento.

• De 1959 a 1974 hubo un mayor crecimiento anual en la industria (5.1%) y la minería (14.1%) que en el sector agropecuario (1.8%); la producción minera se multiplicó por siete en esos 15 años y se hizo más diversificada.

El país tiene excedentes de aluminio, carbón, cobre, hierro, plomo, manganeso, gas natural, plata, estaño, titanio, tungsteno, cinc y circonio. Es deficiente en petróleo, asbesto, cobalto, grafito, fluorita, magnesita, mercurio, molibdeno, nitratos, platino, potasio, sales y azufre. De este amplio y variado conjunto, Australia se destaca por su importancia en la oferta mundial de plomo, cinc y cobre.

El valor bruto de la producción mineral del año 1972-1973 se estima en 2 000 millones de dólares australianos.² De este total, alrededor de la mitad corresponde a los metales; el carbón y el petróleo aportan una cifra cercana a un tercio y otros minerales no metálicos un octavo. En cifras absolutas, los principales componentes de la estimación son los siguientes: 395 millones de dólares de hierro, 391 millones de carbón y 312 millones de dólares de petróleo.

El descubrimiento de yacimientos de hierro a partir de 1962 permitió elevar su extracción de 5 millones de toneladas métricas en dicho año a 75 millones en 1972-1973 y 99 millones en 1974-1975. Este último volumen equivale a 11% del mundial. Además, el hierro australiano es más rico que el ofrecido comúnmente en el mercado: 65% de pureza, en comparación con el nivel normal de 55 por ciento.

Una peculiaridad de la industria del hierro y productos afines ha sido su alta tecnificación, lo que ha contribuido al desarrollo de regiones económicamente bien conformadas. El sector se ha financiado con una importante proporción de capital foráneo. Para poder sostener y justificar grandes inversiones se han realizado contratos de exportación a largo plazo con Japón y otros países.

2. De 1970 a 1976, en promedio anual, el dólar de Australia equivalía de 1.12 a 1.44 dólares de Estados Unidos.

Similar camino de expansión se ha seguido en los imprescindibles energéticos. En petróleo, de una extracción de 2.5 millones de metros cúbicos en 1968-1969, se ha saltado a 20.7 millones en 1972-1973 y a 23.1 en 1974-1975, lo que representa la cobertura de 70% de las necesidades internas. En 1962 se extraían 25 millones de toneladas de carbón, en 1972-1973 se pasó a 60 millones y en 1974-1975 a 70 millones.

En los metales no ferrosos sobresalen los siguientes, por el aumento de la extracción:

- El níquel pasó de 36 104 ton en 1972-1973 a 49 106 en 1974-1975, equivalente a 6% de la producción mundial.
- La bauxita subió de 14.7 millones de ton en 1972-1973, a 20.5 millones en 1974-1975.
- El estaño se cuadruplicó: 2 758 ton métricas en 1962 y 11 754 en 1972-1973.
- El rutilo casi se triplicó en los últimos años: de 119 000 ton en 1962 a 319 000 en 1972-1973.
- El titanio se incrementó de 712 ton métricas en 1972-1973 a 840 en 1974-1975.

Por último, algunos datos sobre el cinc, el plomo y el cobre y su relación con la oferta mundial: en 1974-1975 se produjeron 427 000 ton de cinc (7.5% de la producción mundial), 359 000 ton de plomo (10.1% del total) y 277 000 ton métricas de cobre (4% del total).

Nuevos yacimientos han revelado con mayor claridad la bonanza minera. Entre los descubrimientos recientes están los de manganeso, fosfatos, tungsteno, carbón, hierro y uranio. De acuerdo con este inmenso y pujante desarrollo minero:

- Las exportaciones de minerales participaron en 1974-1975 con 28% del total, contra 7% que representaban en 1963-1964.
- El crecimiento anual promedio de la exportación de minerales fue de 23% de 1963-1964 a 1974-1975, cifra muy superior al 18% correspondiente a la industria y al 5% del sector rural.
- El valor de la producción subió de 1 000 millones de dólares a 2 300 millones de 1970 a 1975, aunque esto es atribuible más a los ventajosos precios alcanzados por los productos que al aumento de sus volúmenes respectivos.
- El peso del valor agregado minero en el PNB (3.6%) contrasta con el que

tienen los minerales en las exportaciones (27%), según datos de 1973-1974.

Empero, a este cuadro de la minería le falta un elemento conflictivo y que puede transformar la economía: el uranio. Hay reservas de 400 000 ton (20% de las mundiales); si se excluyen las del bloque socialista equivalen a 33% de los depósitos conocidos.

Empresarios de la industria indican que el desarrollo de la nueva fuente de trabajo atraería mano de obra de la construcción y algunas ramas manufactureras, produciendo escasez de fuerza de trabajo. Mientras tanto, entre diversos grupos sociales de activa participación política, incluso sindicatos, se opina que la explotación del radiactivo metal contaminará el espacio, creando regiones devastadas. Por último, partidarios de la paz plantean que la extracción y venta de la materia prima para la energía nuclear debe estar condicionada a su utilización pacífica.

A fines de agosto de 1977 el Gobierno anunció que se llevarían adelante los trabajos de explotación del mineral. Esta decisión ha recrudecido la lucha política, pues el Gobierno no ha atendido la demanda del Partido Laborista (de oposición) de excluir a la inversión extranjera de esta actividad. Se ha dado autorización para que las empresas foráneas posean hasta 25% del capital de riesgo para explotar el uranio. El Gobierno tampoco ha respondido satisfactoriamente a las exigencias de amplios grupos para establecer controles y salvaguardas que minimicen los peligros de la contaminación ambiental que podría perjudicar seriamente a la población indígena del norte de Australia.

La decisión de extraer el mineral en gran escala tiene los propósitos de combatir la recesión económica y abrir nuevas perspectivas para el mediano plazo. Se calcula que en tres años el nivel de producción puede llegar a 2 000 toneladas y en 1985 a cerca de 10 000. Esto permitiría obtener ingresos de exportación en el período 1985-2000, equivalentes a cerca de 17 000 millones de dólares.□

CERCANO ORIENTE

Un conflicto de hondas raíces

Las recientes gestiones de paz del presidente egipcio, Anwar Sadat, y los aconte-

cimientos posteriores, que incluyeron la ruptura de las negociaciones y los esfuerzos de la diplomacia estadounidense por conseguir la reanudación de las pláticas, parecieron colocar al problema del Cercano Oriente, ante la opinión pública mundial, en un plano dominado casi con exclusividad por las relaciones entre Egipto e Israel. Sin embargo, las discusiones entre ambos países abarcan una gama mucho más amplia de problemas, en cuyo centro no está la relación egipcio-israelí, sino la cuestión de la nacionalidad árabe y la explosiva crisis económica que afrontan los países del Cercano Oriente, a menudo oculta bajo el engañoso manto de la prosperidad del petróleo.

Los árabes constituyen una nacionalidad fragmentada en múltiples estados por acción de la balcanización colonial fomentada por los imperialismos y por los estrechos intereses de algunas monarquías regionales que subsisten gracias al enorme atraso cultural y económico de sus propios pueblos. La mayor parte de las anacrónicas monarquías de la región no han sido capaces, no ya de resolver el problema de la nacionalidad árabe, sino tampoco el del secular atraso agrario y el del pobre desarrollo industrial y cultural, además de la cuestión de Palestina. Muchos de esos países se han convertido súbitamente, a partir de 1974, en verdaderas potencias financieras internacionales, y ante ellos se plantea en la actualidad el desafío de cumplir —en las postrimerías del siglo XX— con las tareas que las naciones más avanzadas del mundo ya realizaron al iniciarse la centuria. El nuevo poder financiero de muchos de esos países, sus posibilidades futuras de desarrollo y las modificaciones políticas que ello implica, también están involucrados en la crisis de esa región, junto con el interés que tienen en ella las superpotencias. El problema palestino se entrelaza indisolublemente con todos los aspectos mencionados, porque siendo los palestinos los pobres y los marginados del Cercano Oriente, sus reivindicaciones se confunden siempre con las de los pueblos de cada uno de los estados de la región y aparecen siempre como factor emergente de las crisis.

Antecedentes del problema

El territorio conocido con el nombre de Palestina no cuenta con más de 30 000 km² de extensión, aunque sus fronteras son hartamente imprecisas. La colonización he-

braica en la región varió considerablemente a lo largo del tiempo. Esta situación se puede asimilar con la restauración del Estado judío, que tampoco se basó exclusivamente en una estricta continuidad geográfica, sino en un conjunto de factores de índole religiosa, cultural, económica y política.

Hasta 1914, Palestina formaba parte del Imperio otomano. En esa fecha vivían en el país alrededor de medio millón de habitantes, de los cuales quizá menos de la quinta parte pertenecía a la comunidad judía. Su economía se basaba en una agricultura primitiva, desarrollada por medio de grandes propietarios que explotaban indirectamente a los campesinos o *fellahs*. Muchas veces los aldeanos no tenían más remedio que volver al nomadismo para escapar de la explotación de los grandes propietarios, del agobiador pago de impuestos y de la voracidad de los comerciantes y usureros. Las Iglesias cristianas tuvieron a su cargo un papel preponderante en la constitución de bases capitalistas en Palestina. Adquirieron tierras de gran valor en donde trabajaban los *fellahs*. Las distintas oleadas de colonización religiosa desarrollaron la economía capitalista basada en la explotación de la tierra y promovieron el avance de la técnica agrícola. Finalmente, en los dos últimos decenios del siglo pasado se desarrolló la inmigración judía, que también se ubicó en las labores agrícolas y en el comercio urbano.

El Estado turco sólo aportaba la compulsión necesaria a la explotación de la economía campesina. En ese marco, la economía aldeana fue desintegrándose, dando paso a una estructura agraria atrasada tributaria del mercado capitalista, y a un desarrollo complementario del comercio y de la usura. La actividad manufacturera era, por supuesto, casi inexistente. El Estado confiscaba las tierras que permanecían tres años sin cultivar, por lo que no era infrecuente que los campesinos donaran sus tierras a la Iglesia católica, que acrecentó de esa manera la extensión de sus propiedades. La burguesía comercial y usurera estaba formada por una minoría local y por sirios y egipcios, quienes también procedieron a comprar tierras. Antes de iniciarse la segunda guerra mundial, 92% de las parcelas ocupaba 37% del territorio, y sólo 0.2% de ellas abarcaba 28% de la superficie disponible. Estas cifras¹ muestran la magnitud de la concentración de tierras en Palestina.

1. Véase Abraham Grannot, *The Land*

Los primeros colonizadores judíos en Palestina provinieron de Rusia y Rumania. La colonización era penosa y las condiciones económicas deplorables. Ya a principios de la inmigración, los colonos debieron solicitar ayuda del exterior. El barón Edmond de Rothschild fue el primero que respondió a ese llamado. Poco a poco, la actividad de los inmigrantes judíos se fue diferenciando de la del resto de la población, en su mayoría árabe. El colono proveniente de Europa no podía competir, en rudeza del trabajo, con el *fellah*, y por eso organizó, con ayuda exterior, una agricultura intensiva y mecanizada. Los colonos judíos contrataban mano de obra árabe, pero a poco faltó espacio para los inmigrantes judíos que buscaban un empleo. Fue así que se abrió camino a la "colonización obrera" apoyada en los capitales llegados del exterior, que fue una realización de la izquierda del sionismo.²

Las colonias obreras dieron origen al *kibutz* (término que designa a las colonias sionistas colectivistas fundadas conforme al principio "de cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad"), que alcanzaron gran empuje en la década de los veinte. Sin embargo, al parecer la colonización judía siguió siendo, en lo fundamental, una apropiación privada, de acuerdo con las estadísticas sobre disponibilidad de tierras.

Los colonos sionistas tuvieron desde el principio la oposición de los *fellahs*, que eran desalojados de las tierras colonizadas o explotados en ellas, en condiciones marcadamente diferentes a los obreros judíos. Si en el agro los campesinos árabes se opusieron a la colonización judía, ésta también encontró resistencia en la pequeña y mediana burguesía comercial cristiana de las ciudades, por razones estrictamente económicas. La oposición a la colonización de tierras hizo que también el Gobierno turco resistiera la colonización judía, pero esa resistencia fue neutralizada por la intervención, favorable a los colonos, de las misiones diplomáticas europeas, que ejercieron una presión continua sobre el régimen otomano. A principios de siglo ya habían empezado los asaltos

System in Palestine, Londres, 1952; *La politique agraire mondiale et l'expérience d'Israël*, París, 1957, y Doreen Warriner, *Land and poverty in the Middle East*, Londres, 1948.

2. Véase Abraham León, *Conception matérialiste de la question juive*, París, 1968, y Nathan Weinstock, *Le sionisme contre Israël*, Maspero, París, 1969.

de los *fellahs* desalojados y sin trabajo contra las colonias judías, y también en esa época se autorizó la formación de guardias judías defensivas para neutralizar los ataques.

La creación de una sociedad judía autónoma y heterogénea, con su burguesía embrionaria y su clase obrera propia, en un medio que le era hostil, preparó la gestación de fuertes tendencias nacionalistas y racistas, tanto entre los propios judíos como entre los árabes. Para estos últimos, y no precisamente de una manera teórica, la colonización judía europea era una forma de penetración del modo de producción capitalista en el seno de una de las sociedades más primitivas que entonces existían. No obstante, en su origen, el nacionalismo árabe no estuvo en manera alguna ligado a sentimientos racistas antisemitas.

En la segunda mitad del siglo pasado, el Cercano Oriente se convirtió en un territorio que atrajo el interés de las potencias europeas. La apertura del Canal de Suez en 1869 exigía la presencia de las potencias europeas para garantizar el comercio con Asia y el Océano Índico. Ese proceso se inició con la presencia de los británicos en Egipto y continuó con la virtual desmembración del Imperio otomano, después de la primera guerra mundial. En ese lapso hay que anotar, también, el descubrimiento del gran factor de desestabilización y de rivalidad interimperialista: el petróleo.

Palestina está plenamente inmersa en la problemática de esta región. La guerra iniciada en 1914 puso al rojo vivo las rivalidades existentes y durante su transcurso y con posterioridad a ella las potencias europeas empezaron a repartirse las esferas de influencia en el Cercano Oriente, en el que también habían ingresado las empresas petroleras estadounidenses.

Por ese entonces, la mayor presencia imperialista en el Cercano Oriente estaba representada por la Gran Bretaña, que desarrolló su diplomacia con los señores feudales árabes y, a la vez, con el movimiento sionista. De ese proceso surgió el Mandato británico en Palestina, ratificado por la Sociedad de las Naciones en septiembre de 1923, con la aprobación indirecta de los señores feudales árabes. Entretanto, debido a la intensificación de la colonización sionista, el conflicto de intereses fue tomando la forma de una lucha entre comunidades. A mediados de los decenios de los veinte y los treinta se presentan las primeras rebeliones palestinas, dirigidas

preferentemente contra la intensificación de la colonización sionista, que fueron seguidas de terribles represiones. El movimiento árabe soportó desde el principio la orientación ideológica impuesta por sus jefes feudales, de marcada orientación fascista.

Durante la década de los cuarenta creció la resistencia judía contra los británicos en Palestina. Los incidentes empezaron con las inmigraciones clandestinas en gran escala, apoyados por la milicia judía. La resistencia a la presencia británica por parte de los judíos se combinó con la multiplicación de los incidentes entre esta colectividad y los árabes. La partición de Palestina en dos estados, uno árabe y otro judío, empezó a ponerse en práctica por estos últimos, antes de que lo decidiera la Organización de las Naciones Unidas (ONU), una de cuyas comisiones había aprobado el proyecto, que fue rechazado por los árabes. Finalmente, el plan de partición de Palestina resultó aprobado por la Asamblea General de la ONU a fines de noviembre de 1947. Las Naciones Unidas dispusieron que el Mandato sobre Palestina debía concluir y que deberían crearse los dos estados palestinos el 1 de octubre de 1948.

La Gran Bretaña y la Liga Árabe, influida por los británicos, se opusieron a la partición e inmediatamente después de la resolución de la Asamblea, en noviembre de 1947, entraron en acción la guerrilla y un ejército de liberación árabe. La contraofensiva judía tomó cuerpo en abril de 1948, ocupando territorios asignados al estado árabe y, a la vez, organizando un estado en su propio territorio. El 14 de mayo se proclamó en Tel Aviv el nacimiento del Estado de Israel, pero la lucha continuó hasta que fueron firmados los armisticios, a mediados de 1949.

Los años recientes

El Estado de Israel, nacido de la partición de Palestina, quedó de esa manera predestinado a enfrentarse con la resistencia árabe, la que —a su vez— no podía limitarse a cumplir la función que desempeñaron sus dirigentes y sus ejércitos en aquel momento, en el que estaban virtualmente al servicio de los intereses británicos en la región.

En abril de 1950, Jordania incorporó la Palestina árabe a su territorio, con la aprobación de Gran Bretaña. En el nuevo equilibrio creado en el Cercano Oriente, Jordania quedaría bajo la influencia británica, mientras que el flamante Estado de Israel se volvió hacia Estados Unidos. La

Palestina árabe quedó desmantelada en beneficio de Israel y Jordania y su población quedó reducida a la condición de refugiada, por el creciente éxodo humano del territorio ocupado por Israel y su búsqueda de refugio precario en los territorios árabes vecinos. Las Naciones Unidas votaron en favor del retorno de los refugiados, pero Israel se opuso sistemáticamente a dicha resolución y la subordinó a un tratado de paz con los árabes. Según diversos analistas, resulta evidente que, para los dirigentes judíos, la supervivencia de la actual forma del Estado de Israel exige que este país continúe rechazando las soluciones propuestas por los árabes al problema palestino.

A partir de esta situación, Israel se ve empujado a recurrir periódicamente a la prueba de fuerza para imponerse por la violencia a los árabes. Esta política encontró su mejor caldo de cultivo en la propaganda confusa y antisemita de la mayoría de los dirigentes árabes y en los tremendos errores cometidos por éstos en el transcurso de las guerras de 1967 (llamada de los Seis Días) y de Iom Kippur, en 1973. El desenlace de estas guerras, en las que los israelíes han podido demostrar siempre su superioridad militar, comprueba que Israel no está dispuesto a evacuar los territorios conquistados. Este objetivo no se basa exclusivamente en razones de seguridad, sino que se explica, además, por las exigencias de desarrollo de la economía capitalista israelí. La acumulación de capital en Israel choca inexorablemente con la estrechez del mercado. La burguesía israelí, aunque auxiliada por los aportes provenientes del exterior, necesita un mercado y, sobre todo, mano de obra barata, que no puede ser otra que la árabe y la de los judíos provenientes de países islámicos. Esa mano de obra barata ayudará, además, a contener el aumento de los salarios de los obreros israelíes y a incrementar la tasa de ganancia.

Sin embargo, la burguesía israelí no ha podido construir una economía independiente. La penetración económica de las transnacionales estadounidenses ha alcanzado una amplitud considerable, a lo que se suma ahora la presencia de grandes intereses germano-occidentales. La economía israelí se expandió notablemente durante los decenios de los cincuenta y los sesenta.³ En este último período, la ex-

3. Véase Leo Mates, "La Conferencia sobre el Cercano Oriente", en *Política Internacional*, núm. 663, Belgrado, 20 de noviembre de 1977, y estadísticas del Fondo Monetario Internacional sobre el Estado de Israel.

pansión era de 9%, como promedio anual. El impulso al crecimiento provenía inicialmente de la acumulación primitiva basada en la expropiación de los bienes de los palestinos y, posteriormente, en las inversiones y donaciones de origen estadounidense y germano-occidental.

En los últimos años, el "milagro económico israelí" se ha hecho trizas. El país se estancó en 1975 y, después de mucho esfuerzo, logró una tasa de crecimiento de 1% en 1976, con un ascenso vertiginoso de la desocupación, que pasó en un año de 2.5 a 5 por ciento. La inflación se remontó a 30% anual.

Una vez pasado el efecto del "milagro" se comprueba que la economía de Israel es muy vulnerable. Las importaciones crecen con mayor velocidad que las exportaciones, por lo que el país depende del financiamiento externo. El expansionismo tiene también una explicación económica que se ha agudizado en el presente, con la crisis de la economía mundial capitalista. Los gastos de guerra ocupan más de 35% del presupuesto, impiden mejorar los salarios, obligan a aplazar ciertas inversiones y retrasan los gastos sociales. La economía de guerra supone, a la vez, un fuerte núcleo de proveedores de material bélico que asocia la suerte de Israel a las transnacionales fabricantes de armas. La política expansionista, el armamentismo acelerado, la creciente asociación con las transnacionales estadounidenses y los requerimientos de mercado y de mano de obra barata integran una unidad imposible de romper, que explica más de un aspecto de la actual política israelí.

Por otra parte, las ocupaciones territoriales acrecentaron la conciencia nacional de los palestinos y, cada vez en mayor medida, el problema de la nacionalidad árabe se confunde con los reclamos de los trabajadores en los países árabes, afectados también por la crisis en las naciones capitalistas industrializadas. Los gobiernos árabes no ven con buenos ojos esa asociación; por ese motivo muchas veces ellos mismos han intentado liquidar a la resistencia palestina. Según los estudiosos, la matanza de septiembre de 1970 en Jordania, la más reciente crisis libanesa y las negociaciones sobre Palestina sin la presencia de los palestinos son un claro ejemplo de todo ello.

La perspectiva en la que se ha colocado Israel empuja al país a una mayor diferenciación social interna y al ascenso transitorio de los partidos de extrema dere-

cha, tal como sucedió en las últimas elecciones. Empero, esta política prepara, también, las condiciones para un posible y peligroso aislamiento en el plano internacional

Egipto: de Nasser a Sadat

Egipto es el país árabe más poblado y aquél en el que las reivindicaciones nacionales árabes alcanzaron un grado más alto de desarrollo, dentro del gobierno. Egipto pasó de ser una posesión del Imperio otomano a constituirse en una virtual colonia británica. La derrota de 1948 frente a Israel y la actitud asumida en esa oportunidad por la Gran Bretaña, dieron nacimiento a un movimiento nacionalista que derribó a la monarquía, se propuso lograr el retiro de las tropas británicas y trató de modernizar a Egipto mediante una economía capitalista de base nacional. Gamal Abdel Nasser fue el líder de ese proceso.

El programa nasserista se proponía limitar la influencia de las naciones capitalistas industrializadas en Egipto y dar una salida a la cuestión agraria. Los principales países de Occidente se inquietaron por el proyecto independiente de Nasser y le negaron colaboración, por lo que éste debió buscar apoyo en la Unión Soviética. Durante su gobierno se repartieron tierras y se nacionalizó el Canal de Suez, lo que provocó la intervención de Israel, Francia y la Gran Bretaña, en 1956. La reforma agraria tuvo una aplicación muy lenta pero el paso de propiedades de todo tipo al área nacionalizada fue muy importante. El límite de eficacia de este programa radicaba en la necesidad de un ámbito de acumulación para el capital nacional, bloqueado por un mercado estrecho. La reforma agraria y los ingresos provenientes del Canal de Suez podían haberlo posibilitado, pero la reforma no avanzó y el Canal quedó inutilizado después de la guerra de los seis días. Otro obstáculo fue la presencia de una burocracia administrativa que, con el tiempo, fue acumulando pequeños capitales y finalmente se asoció con la burguesía nacional cuyas propiedades fueron expropiadas por la revolución. Para Egipto, el reagrupamiento de la nacionalidad árabe en un solo mercado era la única solución para lograr el desarrollo de un capitalismo nacional y por eso el país impulsó los proyectos políticos integracionistas, como fue el de la República Árabe Unida.

Sadat, sucesor de Nasser, fallecido en 1970, prefirió superar aquellas limitaciones con el concurso del capital extranjero y la plena integración de la economía

egipcia al mercado mundial. Una mejor relación con Estados Unidos debería permitirle, además, negociar en buenos términos un acuerdo con Israel después de la guerra de 1973. En 1974 se dictó una ley que regulaba los ingresos de capital extranjero, concedía la libre repatriación de ganancias y la liberación de tasas aduaneras, autorizaba el incumplimiento de ciertas disposiciones sobre salarios mínimos y ofrecía garantías contra nacionalizaciones.

La nueva política económica fue aplicada a partir de 1971 y dio lugar, últimamente, a un retiro de los subsidios a los productos de primera necesidad. Como en Egipto el salario mínimo es de 16 dólares mensuales, aproximadamente, el aumento de precios de los bienes de primera necesidad generó un descontento creciente, cuya expresión culminante se presentó en enero de 1977. El programa económico aprobado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) dio paso a una política de estabilización que condujo a un incremento de los precios por la desaparición de los subsidios y al aumento de la desocupación. Para los capitales extranjeros, Egipto ofrece ventajas notables en el costo de la mano de obra, con respecto a otras naciones del Tercer Mundo.

La nueva política económica de "apertura" no parece haber obtenido sus metas por el aumento del déficit en la balanza comercial.⁴ El déficit se incrementó en gran medida por la importación de productos agrícolas, debido a la paralización y posterior retroceso en la aplicación de la reforma agraria. La dependencia alimentaria resta recursos a la importación de bienes para la industria y le sustrae mercados, porque limita la acumulación. A ello se agrega una infraestructura en condiciones poco aceptables y cierta renuencia de los capitales extranjeros a realizar inversiones, a pesar de las ventajas concedidas, debido a una situación política que aún no se considera estable. El plan de estabilización tiende, en primer lugar, a reducir el consumo popular de alimentos, para aminorar el déficit de la balanza comercial.

La guerra civil en Líbano

Líbano es otro país de la región en plena crisis política y económica. Parte del Imperio otomano, cuando su desmembración, después de la primera guerra mundial, quedó bajo el mandato francés, jun-

to con Siria. Su territorio estaba ocupado por cristianos y musulmanes. Después de proclamarse la República se firmó el Pacto Nacional de 1943, que distribuyó el poder entre miembros de una y otra confesión. Cristianos y musulmanes habían convivido en paz en el Líbano, pero el mandato francés, desplegando una política colonial típica de dividir para reinar, similar a la empleada en Palestina, otorgó privilegios a la burguesía cristiana, especialmente la maronita.

Durante muchos años los bancos libaneses hicieron de ese país una plaza financiera importante en el Cercano Oriente; la banca era intermediaria entre el capital árabe y las instituciones financieras de los países capitalistas. La "Suiza del Cercano Oriente" brindaba prosperidad a un grupo muy reducido de la población, aunque era esa imagen la que prevalecía en el mundo. La realidad es que las actividades productivas, como la agricultura y la industria, que congregaban 45% de la población activa, apenas representaban 30% del producto bruto. La economía basada en la especulación financiera ligada a los mercados internacionales, hizo que 5% de la población disfrutara de 50% del ingreso, de tal manera que un obrero gana aproximadamente la mitad de lo que necesita para vivir⁵ y existe un gran porcentaje de desocupados. La especulación financiera se extendió a la agricultura, en permanente crisis, después de haber sido en la antigüedad proveedora de granos del Imperio Romano. Los campesinos están arruinados por los usureros y en su mayoría, junto con los obreros y los desocupados, son de origen musulmán. De la misma manera, la mayor parte de sus patrones son cristianos maronitas. Los refugiados palestinos, que ascienden aproximadamente a 300 000, viven aun en peor estado que los campesinos pobres y los desocupados. Por eso los palestinos acompañan y frecuentemente encabezan los reclamos de los campesinos y los obreros libaneses. Esa es, precisamente, la principal causa que reaviva permanentemente la lucha entre las comunidades religiosas, y no las diferencias de creencia.

La inestabilidad política y el auge petrolero desviaron los capitales hacia las grandes plazas financieras del mundo. Los petroleros, ahora dueños de enormes capitales, prefieren operar directamente en los

5. Véase *Le Monde*, París, 23 de septiembre de 1975, y Joseph Chamie, "The Lebanese civil war: an investigation into the causes", en *World Affairs*, vol. 139, núm. 3, Washington, invierno de 1976-1977.

4. Véase *The Financial Times*, Londres, 28 de junio de 1976.

grandes centros, con lo que Líbano perdió su característica de mercado financiero intermedio. Desplazada la actividad financiera, la economía se desplomó y quedó a la vista la insuficiencia del aparato productivo.

A principios de 1975 se inició una huelga en el puerto de Sidón, que se generalizó rápidamente. En Líbano cada partido tiene su milicia armada, y la huelga general dio paso a la guerra civil. En el sur, junto a la frontera con Israel, el territorio estaba controlado por las guerrillas palestinas y las milicias izquierdistas, en una verdadera situación de doble poder. La guerra civil, que involucró desde el principio a los palestinos, tuvo el objetivo, para la burguesía financiera cristiano-maronita, de ahogar el permanente foco de conflicto que representan los palestinos.

Estos, empujados a aliarse con las masas afectadas por la crisis, están siempre presentes en los conflictos sociales. Por eso las guerras civiles en el Cercano Oriente generalmente están ligadas a problemas palestinos.

El petróleo y los petrodólares

El aumento de los precios del petróleo y la bonanza de los principales países árabes no contribuyeron a solucionar ni la crisis económica de los principales países de la región ni los problemas nacionales. Así como los jeques y los reyes en el pasado sólo utilizaron la causa árabe para beneficio propio, la acumulación financiera en Arabia Saudita y en los Emiratos generó en el presente un capital financiero cuyo centro de acumulación es la economía capitalista industrializada.⁶ Para el nuevo capital financiero árabe-iraní el subdesarrollo del Tercer Mundo no es un motivo de preocupación, sino en la medida en que puede perturbar, con las crisis políticas, el circuito de la acumulación de capital, plenamente integrado a las economías capitalistas industrializadas. De ahí el permanente divorcio entre los reyes árabes y las reivindicaciones palestinas y el periódico y en apariencia incomprensible aplastamiento de la resistencia palestina por parte de los estados árabes. Es que la resistencia palestina afecta tanto a Israel como a los grandes intereses económicos del mundo árabe. Si esto no fue nunca una

novedad, la contradicción ahora es más evidente, cuando la gran burguesía financiera árabe se encuentra integrada al capital financiero internacional.

Las negociaciones de paz

En medio de esta situación general, tuvo lugar la iniciativa del Presidente egipcio para realizar conversaciones de paz que llevaran a un acuerdo con Israel. La iniciativa se dio en un momento relativamente favorable para Egipto, dado que la guerra de Iom Kippur, si bien fue un fracaso militar, constituyó una victoria política. Entretanto aumentó el aislamiento de Israel y más naciones apoyaron el reconocimiento de los derechos del pueblo palestino. Por otra parte, se ha acentuado la división en el frente árabe. Con esa iniciativa, Egipto buscó concertar un acuerdo por separado con Israel, lo que implica grandes desventajas para los palestinos y los sirios.

El auge petrolero coincidió también con la influencia decisiva del mayor productor del mundo árabe, Arabia Saudita, que presionó para que Egipto se desvinculara cada vez más de la política exterior soviética. La política de los mayores países árabes es la de hacer concesiones a Estados Unidos alrededor del conflicto del Cercano Oriente, para que este país presione a Israel y el Estado judío adopte una política más flexible y de concesiones con respecto a los árabes. Según comentaristas autorizados, los árabes esperan que Estados Unidos obligue a Israel a concertar un acuerdo aceptable para los árabes, y aunque ese proyecto se cumple muy lentamente y con grandes limitaciones, no se pronostica un rompimiento del frente moderado conservador de los países árabes.⁷

Desde 1973 existe un acuerdo entre Estados Unidos y la Unión Soviética sobre el Cercano Oriente; el plan estadounidense es aplicar a Egipto las mismas reglas que a Israel. "Aunque Israel y Egipto se estimen poco, Estados Unidos sería una garantía contra posibles enfrentamientos, que quedarían limitados, sin peligro de crear una escalada entre soviéticos y norteamericanos".⁸ Este punto es esencial en el acuerdo entre las grandes potencias. Ambas partes tratarán de que el conflicto no llegue a enfrentarse, y en ese sentido ha habido cambios importantes con res-

pecto a las influencias de cada una de ellas. Egipto ha pasado al bando estadounidense, pero los palestinos aparecen firmemente ligados a la política de la Unión Soviética en la región, y han conseguido, a pesar de las derrotas militares, algunas de ellas sufridas a manos de los gobiernos árabes, el reconocimiento de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) como su único representante legítimo, gracias a los acuerdos de Rabat de 1974.

Sadat emprendió las negociaciones con Israel sin consulta previa con la OLP y los países árabes. Sus reivindicaciones pueden sintetizarse en el retiro de Israel de los territorios ocupados en 1967 y en el reconocimiento de los derechos del pueblo palestino, incluso el de crear su propio Estado independiente. Israel insiste en no evacuar los territorios ocupados y, siempre que se cumplan ciertas garantías, podría llegar a propiciar la formación de un gobierno autónomo de Palestina, bajo control y con participación ineludible de Jordania. Por otro lado, en los últimos meses, y a manera de respuesta de fuerza a las gestiones de paz egipcias, Israel está colonizando aceleradamente los territorios ocupados, aumentando la tensión en el mundo árabe.

El viaje de Sadat a Jerusalén tuvo lugar en noviembre de 1977 y enseguida comenzó el proceso de negociaciones bilaterales. Estas se interrumpieron al empezar la segunda quincena de enero de 1978, posiblemente para que Estados Unidos aumente sus presiones contra el Gobierno judío.

Estados Unidos no puede adoptar, por lo menos en lo inmediato, una actitud enérgica con Israel.⁹ Empero, trata de obligarlo a efectuar concesiones, conservando su apoyo incondicional. La posición de Estados Unidos consiste en evitar el derrumbe de las negociaciones, las cuales seguramente se reanudarán, aunque es difícil predecir un cambio en la inflexible actitud israelí. Más bien, en el momento actual, puede preverse que Egipto tendrá que ceder aún más frente a Israel, según opinan numerosos especialistas de la región. Sin embargo, otros piensan en la posibilidad de un cambio en la dirección política del Estado judío.□

6. Véase en *Comercio Exterior*: "Petróleo: antes y después de la reunión de Qatar", vol. 27, núm. 1, México, enero de 1977, pp. 88-96, y "Se profundizan las divergencias en la OPEP", vol. 28, núm. 1, México, enero de 1978, pp. 78-81.

7. Véase Marwan Iskandar, "Polarisation in the Middle East", en *Arab Report & Memo*, vol. 2, núm. 5, Beirut, 30 de enero de 1978.

8. Véase *La Opinión*, Buenos Aires, 19 de agosto de 1975.

9. Véase, con relación a las negociaciones, *Le Monde*, París, 12, 18, 20, 22, 23, 24 y 25 de enero de 1978; "The End of a beginning?", en *The Economist*, Londres, 21 de enero de 1978, y *The Financial Times*, Londres, 18, 21 y 24 de noviembre de 1977.

Estados Unidos: estrategia económica global

JORGE EDUARDO NAVARRETE

Hacia finales de enero último, dentro de la serie de actos y ceremonias conectados con la presentación del primer informe anual de gobierno (el "mensaje sobre el estado de la Unión") del presidente Carter, el régimen norteamericano dio a conocer la estrategia económica que se propone llevar adelante en el futuro inmediato y la que sugiere sea adoptada por la comunidad internacional. Esta política económica global propuesta por Estados Unidos se halla contenida en dos documentos: el "informe económico del Presidente", dado a conocer el 20 de enero, y el "informe sobre la economía mundial del Consejo de Asesores Económicos del Presidente", distribuido diez días más tarde.

Parece claro que la oportunidad elegida por el Gobierno estadounidense para presentar esta visión de conjunto de su apreciación sobre la situación y perspectivas de su propia economía y de la internacional y para proponer una serie de acciones nacionales y otras de la comunidad mundial, obedece a un claro motivo político: disipar, por fin, la incertidumbre generalizada que estuvo presente a lo largo del primer año de actividad del régimen de Carter y que persistió a pesar de acontecimientos tales como la reunión de mayo en Londres de los jefes de Estado o de Gobierno de las llamadas democracias industriales avanzadas. Se trataba de despejar, de una vez por todas, la incógnita que a lo largo de 1977 representaron las intenciones económicas del Gobierno norteamericano. Para conseguir este objetivo, los documentos presidenciales parten de un análisis detallado del funcionamiento reciente y de la situación actual de las economías norteamericana y mundial, sobre cuya base se levanta el andamiaje de las propuestas de política económica, tanto para Estados Unidos como para el resto del mundo.

LA ECONOMIA ESTADOUNIDENSE Y LA MUNDIAL

El diagnóstico sobre el momento presente tiene como base una concepción que asigna a Estados Unidos la posición central en el sistema económico internacional y que reconoce la creciente interdependencia que caracteriza a su funcionamiento:

"Como la economía de mayor dimensión en el mundo, Estados Unidos tiene una responsabilidad singular en el mejoramiento de la situación económica internacional. El bienestar de Estados Unidos depende de la situación que priva en otras naciones del mundo y, a su vez, el destino económico de estas naciones es conformado por nosotros."

Desde este punto de vista se destacan los siguientes elementos:

- En 1977 la economía de Estados Unidos registró un crecimiento real del orden de 6%, cuyos beneficios se distribuyeron ampliamente: hubo un aumento significativo del ingreso neto de los consumidores, un incremento de los salarios reales y, del lado de las empresas, un aumento de las utilidades. La creación de más de cuatro millones de nuevos empleos permitió reducir en alrededor de un millón la masa total de desocupados.

- En la mayoría de los otros países avanzados de Occidente, la recuperación ha sido mucho menos dinámica y generalizada. Vistos en su conjunto, los países industriales continúan enfrentándose a graves problemas: el desempleo se mantiene a altos niveles, hay márgenes considerables de capacidad productiva no utilizada, las tasas de inflación siguen siendo excesivas, se manifiestan poderosas tendencias y presiones proteccionistas y persisten profundos desequilibrios en los pagos internacionales.

- Más específicamente, la economía de Japón experimenta un crecimiento muy lento. Incluso con las medidas de estímulo anunciadas hacia finales de 1977, factores tales como la revaluación del yen, unida a una tasa elevada de ahorro personal y a una inversión deprimida, llevan a preguntarse si en 1978 podrá superarse el crecimiento del año anterior. En Europa, sobre la base de las políticas anunciadas, la perspectiva apunta hacia un desempleo creciente y una continuada reducción de la utilización de la capacidad productiva. Para el conjunto de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el

crecimiento real del PNB probablemente promediará entre 3.5 y 4 por ciento en 1978. Al mismo tiempo, la mayoría de los pronósticos apunta que la tasa de crecimiento de los precios al consumidor en los países de la OCDE se reducirá apenas marginalmente: de aproximadamente 8% en 1977 a alrededor de 7% en el año en curso.

■ En Estados Unidos, a pesar de una recuperación más dinámica y generalizada que la de otros países industriales, la economía continúa operando muy por debajo de su potencial productivo; la desocupación y la subocupación afectan a cerca de 11 millones de personas: "casi seis y medio millones de personas que buscan trabajo activamente no pueden encontrarlo, tres millones y cuarto de trabajadores aceptan trabajos de tiempo parcial porque no pueden hallar ocupación de tiempo completo, y un millón de personas han dejado de buscar empleo al perder la esperanza de hallarlo"; además, el desempleo alcanza niveles sumamente elevados, en ocasiones más del doble del promedio, en algunos grupos étnicos minoritarios y particularmente entre los jóvenes pertenecientes a los mismos; los programas de inversión a largo plazo de las empresas siguen afectados por la incertidumbre; el mercado de valores continúa deprimido, a pesar del importante incremento de las utilidades de las grandes empresas.

■ El crecimiento del comercio mundial continuó siendo muy moderado en 1977: apenas 4% en términos reales. Si bien esta desaceleración es atribuible principalmente a la debilidad misma de la recuperación económica, también influyó en ella la aplicación de diversas medidas proteccionistas en buen número de países.

Los documentos no contienen, en la forma en que fueron dados a conocer por el Servicio de Información de Estados Unidos, mención explícita de las condiciones económicas prevalecientes en los países en desarrollo y en el sector socialista de la economía mundial.

LA "CONEXION" PETROLERA

En ambos documentos se encuentra una atribución indirecta pero inequívoca de los actuales problemas de la economía mundial al reajuste de los precios del petróleo en 1973-1974. Así, el "informe económico del Presidente" dice:

"Las dificultades económicas a las que hacemos frente en Estados Unidos se manifiestan también en la mayor parte de los demás países del mundo... La escalada masiva de los precios del petróleo desde 1973 continúa imponiendo severas cargas a la economía mundial. Las importaciones de petróleo drenan el poder de compra de las naciones importadoras y perturban el equilibrio de los pagos internacionales."

Más adelante, en el mismo documento se señala:

"Los mayores gastos en [las] importaciones [de petróleo] han actuado como un súbito y masivo gravamen impuesto al pueblo norteamericano. Sólo una parte de los ingresos ha retornado a Estados Unidos en la forma de mayores ventas

de artículos norteamericanos a los países productores de petróleo. Como resultado, ese 'impuesto' se ha convertido en un obstáculo importante al crecimiento económico. El enorme déficit comercial surgido de nuestras importaciones de petróleo ha contribuido a la caída del valor del dólar en el exterior. Esta declinación ha aumentado el costo de los bienes que importamos y alimentado la inflación. Nuestro déficit ha afectado los mercados monetarios internacionales."

Lo menos que puede decirse de un análisis de esta naturaleza es que olvida, deliberadamente, buen número de elementos importantes y, por tanto, adopta un enfoque en extremo parcial. La recesión económica en escala mundial de 1974-1975, que ha sido la más severa desde la Gran Depresión, tiene raíces de naturaleza estructural entre las que destacan un prolongado y persistente debilitamiento de la inversión fija y un marcado y también persistente desequilibrio del comercio y los pagos internacionales, que precedieron, ambos, al reajuste petrolero. Las bruscas fluctuaciones de los precios internacionales de los productos básicos, dentro de una tendencia de deterioro secular; la extracción neta de recursos de los países en desarrollo por el aumento inmoderado de los costos de los proyectos de inversión, de la tecnología y de las remesas ligadas a la inversión privada externa; el prolongado y grave desorden monetario internacional, son algunos de los numerosos factores que, más que el precio del petróleo, constituyen severas cargas para la economía mundial, las que, además, son resentidas especialmente por los países en desarrollo. Ni las de petróleo, ni cualesquiera importaciones, "drenan el poder de compra de las naciones importadoras". En el caso de los países en desarrollo, el deterioro del poder de compra obedece en realidad al aumento más que proporcional (respecto de los precios de sus exportaciones) de los bienes de equipo y de la tecnología que importan y a la depreciación de la moneda en la que reciben la mayoría de sus ingresos de exportación. Una proporción muy importante de los excedentes financieros de los países petroleros, cercana a las cuatro quintas partes, ha regresado a Estados Unidos y otros países industriales, no sólo por la vía de adquisiciones de diversos productos, incluyendo armamento moderno, sino mediante colocaciones en los mercados monetario y de capitales de esos países. El valor real de estas colocaciones se ha visto reducido por el efecto combinado de la inflación y la depreciación del dólar. En estas condiciones, de existir algún "impuesto" internacional, no es tan claro quién lo está pagando. La declinación del dólar no sólo ha encarecido las importaciones norteamericanas, sino que ha contribuido a hacer más competitivas sus exportaciones y, vistas las cosas en escala mundial, a compensar buena parte del aumento de los precios nominales del petróleo.

LA ESTRATEGIA ECONOMICA PARA ESTADOS UNIDOS

Parece probable que se haya decidido dramatizar de manera un poco excesiva, como acaba de verse, la "conexión" petrolera, con el objeto de justificar la gran importancia que el Gobierno estadounidense asigna ahora a la pronta adopción de un programa nacional efectivo en el sector de la

energía. En efecto, éste constituye el primero de los ocho elementos de estrategia económica interna propuestos por el presidente Carter. Los objetivos de esta estrategia fueron definidos como sigue: a] restablecer la dinámica de crecimiento de la economía norteamericana, consiguiendo aumentos del PNB de 4.5 a 5 por ciento anual en términos reales y reducciones anuales de 0.5 puntos en la tasa de desempleo; b] contener y reducir la tasa de inflación al mismo paso y en la medida en que se avance hacia una economía de pleno empleo.

Al considerar que la creciente dependencia de Estados Unidos respecto de los suministros importados de petróleo es el elemento central que explica el déficit en cuenta corriente y la declinación del dólar, es lógico que se considere que la respuesta a la crisis de la energía constituye la clave de la estrategia económica. Se advierte, sin embargo, que “el programa energético no resolverá todos los problemas a la vez, aunque abrirá el camino para una posición equilibrada en el comercio exterior y para un dólar estable y fortalecido”.

La segunda prioridad se otorga al combate contra la inflación. En abierto contraste con los enfoques tradicionales de este problema, se rechazan las medidas restrictivas y se propone una política voluntaria de ingresos. A este respecto, el “informe económico del Presidente” dice:

■ “No puede alcanzarse la plena prosperidad a menos que se combata efectivamente la inflación. . . La experiencia reciente ha demostrado que la inflación no puede ser remediada mediante políticas que reducen el crecimiento y mantienen una desocupación elevada. Desde 1975 la inflación se ha mantenido persistentemente entre 6 y 6.5 por ciento, a pesar de que el desempleo llegó hasta 9% y que aún se mantiene por encima de 6%, y a pesar de que ha estado ociosa una proporción importante de nuestra capacidad industrial. El efecto de las políticas restrictivas sobre la inflación es muy pequeño. Aún más, al desalentar la inversión para expandir la capacidad, el crecimiento lento siembra las semillas de los futuros problemas inflacionarios cuando la economía recupere la ocupación plena. El estancamiento económico no es la respuesta ante la inflación.”

■ “Los procesos inflacionarios actuales son, en buena medida, el resultado de las expectativas inflacionarias mismas. Como los empresarios esperan que la inflación continúe, se resisten menos a los aumentos de costos, dado que estiman que, con los precios al alza, podrán trasladar a los consumidores esos mayores costos mediante precios más altos. Las demandas de salarios se basan en la expectativa de que los precios continuarán aumentando. Los aumentos de salarios obtenidos en un sector alientan las demandas similares en otros.”

■ “Dado que la actual inflación ha alcanzado un fuerte ritmo, no puede ser detenida súbitamente. Sin embargo, puede alcanzarse una desaceleración progresiva. . . Convoco a la comunidad empresarial y a los trabajadores norteamericanos a participar en un programa voluntario para desacelerar el ritmo de aumento de los precios y de los salarios. . . Este

programa no establece un conjunto uniforme de objetivos cuantificables para regular toda acción sobre precios o salarios. Propone, en cambio, una norma de comportamiento aplicable a todos: realizar cuanto esfuerzo sea necesario para que el aumento de precios y salarios en 1978 se mantenga, en cada rama industrial, por abajo del promedio de los dos últimos años. . . La desaceleración es una norma de comportamiento factible. . . y justa. Las ramas industriales y los trabajadores con experiencias anteriores y situaciones actuales muy diversas no pueden ser sometidos a la restricción de un solo objetivo cuantitativo.”

Esta propuesta de una política voluntaria de ingresos representa, sin duda, un avance muy considerable en la política económica estadounidense. Se advierte, sin embargo, que las utilidades siguen estando excluidas del programa de desaceleración voluntaria. Esto se explica, desde luego, por el deseo de ofrecer los mayores incentivos a la inversión. En realidad, la tercera prioridad de la estrategia económica del presidente Carter corresponde, precisamente, al fomento de la inversión y de la formación de capital, por medio de una amplia gama de estímulos fiscales.

Complementan el paquete de medidas de política económica algunas iniciativas para mejorar el control de las erogaciones presupuestarias; diversas reformas fiscales en beneficio de individuos y empresas; medidas de abatimiento del déficit presupuestal *pari passu* con la recuperación económica, y acciones para combatir el problema del desempleo estructural.

LA ESTRATEGIA ECONOMICA GLOBAL

Una vez presentada y explicada detalladamente la estrategia económica nacional de Estados Unidos, el “informe económico del Presidente” presenta una serie de propuestas para una estrategia económica global:

“La primera prioridad para la política económica internacional radica en la continuada recuperación económica en todo el mundo industrial. . . El programa económico que he propuesto asegurará que Estados Unidos continuará encabezando y fomentando el desarrollo de la economía mundial. Es importante que otras naciones poderosas se unan a nosotros para adoptar acciones directas que estimulen la demanda en sus propias economías. La recuperación mundial no puede seguir adelante si los países dependen de las exportaciones como el principal elemento de expansión económica.”

Se plantea claramente, de este modo, el modelo de las “economías de tracción”: los países más poderosos o aquellos en los que la recuperación es más dinámica deben, mediante el estímulo de su demanda interna y el consecuente aumento de sus importaciones, fomentar el desarrollo de otras economías avanzadas menos afortunadas. Empero, la experiencia de 1977 parece indicar claramente que es muy problemática la continuada operación a largo plazo de este modelo. Las economías llamadas a actuar como elemento de estímulo temen realimentar las presiones inflacionarias me-

diante políticas expansionistas excesivas; temen también perder progresivamente su ventaja competitiva y una reducción demasiado drástica de su superávit en cuenta corriente. Son bien conocidas las marcadas reticencias con las que la República Federal de Alemania y Japón ven este modelo de "economías de tracción".

Enseguida, se enumeran en el documento presidencial algunos componentes de la estrategia económica global propuesta por Estados Unidos:

"... todos los países deben continuar la batalla contra la inflación, mediante políticas fiscales y monetarias prudentes. Estas políticas deben complementarse con acciones para reducir el desempleo estructural, medidas para evitar estrangulamientos mediante el aliento de la inversión y acciones conjuntas para la constitución de reservas de productos básicos que pongan al mundo al abrigo de 'shocks' imprevistos".

No deja de resultar sorprendente que, junto a las recomendaciones perfectamente previsibles de políticas antiinflacionarias, contra el desempleo y de fomento de la inversión, se coloque la cuestión de la constitución de reservas de productos básicos. Como se sabe, la constitución de estas reservas y su financiamiento por medio de un fondo común es un objetivo básico de los países en desarrollo en el campo de la economía internacional. Esas reservas deberían servir para evitar las fluctuaciones bruscas de las cotizaciones de dichos productos básicos y para conseguir su estabilidad alrededor de una tendencia de crecimiento. Empero, en la concepción propuesta por Estados Unidos, el papel de las reservas no sería otro que asegurar los suministros y, por tanto, mantener las cotizaciones deprimidas. Estados Unidos ha iniciado ya la constitución de una gigantesca reserva petrolera que lo ponga al abrigo de una eventual interrupción de los suministros y que fortalezca su posición negociadora en materia de precios. Convoca ahora a otros países industriales a hacer lo mismo con otros productos básicos, por medio de un esfuerzo cooperativo. Es transparente la intención de no perder, como ocurrió en el caso del petróleo, el control de los mercados y de los precios.

Se propone también una serie de acciones para conseguir una estructura más equilibrada de los pagos internacionales. Se pide a las naciones superavitarias que estimulen el crecimiento de su demanda interna, con el consecuente incremento de sus importaciones, eliminando las restricciones comerciales y reduciendo los esfuerzos gubernamentales excesivos para promover las exportaciones. Se recuerda que "después de consultas con Estados Unidos, Japón ha anunciado que adoptará una serie de acciones para reducir su cuantioso superávit". Casi a renglón seguido de este recordatorio de las abiertas presiones ejercidas contra Japón, cuyo superávit comercial refleja sobre todo la mayor productividad y eficiencia de su economía, que "una pieza clave de nuestra política económica internacional es la defensa de un sistema comercial libre y abierto: la economía norteamericana se beneficia exportando los artículos que producimos eficientemente e importando los que producimos menos eficientemente". Se beneficia también —podría añadirse— presionando a los países que resultan demasiado eficientes para

que se olviden un poco del sistema comercial libre y abierto y para que impongan restricciones a sus exportaciones.

"Aunque pueden esperarse importantes progresos hacia una economía mundial equilibrada, ciertos desequilibrios persistirán durante un lapso considerable. Los requerimientos financieros seguirán siendo enormes mientras se produce el ajuste. Los mercados privados pueden continuar y continuarán canalizando el grueso del financiamiento de los países excedentarios a los deficitarios, pero es esencial que también se disponga de financiamiento oficial adecuado."

No se advierte, a este respecto, variación alguna en la posición tradicional: las instituciones financieras privadas internacionales deberán seguir dominando, de acuerdo con la concepción estadounidense, la transferencia de recursos financieros hacia los países en desarrollo. La asistencia oficial tendrá, en el mejor de los casos, una posición marginal.

Hacia el final del "informe económico del Presidente" aparecen, por fin, los países en desarrollo:

"Estados Unidos continuará aportando recursos para promover el crecimiento de las economías de los países en desarrollo. Debemos aumentar nuestros esfuerzos de asistencia internacional a través de la ayuda bilateral y de las instituciones multilaterales. Debemos también mantener abiertas nuestras puertas para las importaciones de los países en desarrollo, de modo que sus economías puedan crecer y prosperar por medio de un comercio más amplio."

Se manifiesta nuevamente la distancia entre la intención expresada y las acciones reales. Estados Unidos se ha negado a aceptar un plazo específico para cumplir con el objetivo cuantitativo de asistencia oficial al desarrollo aceptado internacionalmente. A principios de febrero, el Gobierno norteamericano anunció la exclusión del beneficio de las preferencias arancelarias de una larga serie de productos procedentes de países en desarrollo que en 1977 superaron el tope cuantitativo establecido. En lugar de liberar esa restricción cuantitativa, se prefiere eliminar el margen de preferencia y, por tanto, restringir el acceso al mercado estadounidense de aquellos productos que los países en desarrollo han logrado colocar en él con mayor éxito.

La estrategia económica global propuesta por la administración de Carter al término de su primer año de gobierno asigna al mundo en desarrollo una posición marginal, en el mejor de los casos. Muestra interés por asegurarse los suministros de productos básicos procedentes de esos países, pero ignora sus necesidades esenciales. A lo largo del "informe económico del Presidente" no tienen cabida problemas tales como la carga creciente del endeudamiento, el deterioro del poder de compra de las exportaciones de productos básicos, el mejoramiento efectivo del acceso a los mercados para las exportaciones de los países en desarrollo, entre varios otros. El Presidente de Estados Unidos ha propuesto, en realidad, no una estrategia económica global, sino una estrategia para los países avanzados, desde sus propios puntos de vista. Aun así, su viabilidad dista de estar garantizada.

Belgrado, 15 de febrero de 1978. □